

Así pues, cuando todavía regía vuestra iglesia el arzobispo cesaraugustano García, de feliz recuerdo, nos, deseando, cuando se produjese la vacante, rigiera vuestra iglesia por disposición de la sede apostólica una persona útil e idónea, determinamos que por aquella vez la provisión quedase especialmente reservada a nuestra voluntad y decisión, declarando desde entonces nulo y sin valor lo que en este asunto cualquiera y con cualquier autoridad pudiese, a sabiendas o ignorándolo, atentar en contra.

Después al quedar vacante vuestra iglesia por muerte del citado arzobispo García, que falleció fuera de la curia romana, una vez conocida la vacante por relación fidedigna, para la provisión rápida y acertada de vuestra iglesia, en la que nadie había podido ni podía entrometerse pues se oponía el susodicho decreto de reserva, nos, intentando con solicitud paternal, evitar a vuestra iglesia los inconvenientes de una larga vacación, después de una diligente deliberación con nuestros hermanos acerca de la persona que debía ponerse al frente de vuestra iglesia, por fin pusimos nuestros ojos en nuestro venerable hermano Francisco, obispo a la sazón de Barcelona para ser elegido como arzobispo de Zaragoza, teniendo en cuenta el mérito de las grandes virtudes con las que tanto por experiencia personal como por informes fidedignos sabemos está adornada su persona y que el susodicho electo Francisco que es nuestro tesorero y hasta ahora ha estado de modo laudable al frente de la Iglesia de Barcelona, sabrá y podrá con la ayuda del Señor regir con provecho y gobernar felizmente la vuestra.

En consecuencia, queriendo procurar el bien de vuestra iglesia y de su comunidad de fieles, tras liberar al elegido Francisco del vínculo que le unía a la iglesia barcelonesa a cuyo frente estaba, oído el consejo de los hermanos antes citados y con la plenitud de la potestad apostólica, hemos transferido al mismo Francisco a vuestra iglesia con autoridad apostólica y puesto al frente de la misma como arzobispo y pastor, encomendándole plenamente el cuidado y la administración de vuestra iglesia en lo espiritual y temporal y dándole licencia para trasladarse a vuestra iglesia albergando Nos la firme esperanza de que vuestra iglesia por el eficaz esfuerzo de habilidad y circunspección del electo Francisco será regida con utilidad y provecho y progresará gratamente en lo espiritual y temporal.

Por tanto con este escrito apostólico ordenamos a vuestra discreción que, admitiendo con agradecido homenaje al electo Francisco, como padre y pastor de vuestras almas y manifestándole devotamente la obediencia y reverencia debidas, escuchéis sus saludables consejos y preceptos y procuréis cumplirlos con eficacia. De lo contrario la sentencia que el electo Francisco diere justamente contra los rebeldes la ratificaremos y haremos con la ayuda del Señor que se cumpla inviolablemente hasta una condigna satisfacción.

Dado en Perpiñán, diócesis de Elne, idus de noviembre, en el año vigésimo segundo de nuestro pontificado.

Registrada gratis
Burge

La crisis del mundo rural aragonés: dificultades y esperanzas

José Guarc Pérez

¿Réquiem por el mundo rural?

Si es cierto que nuestra sociedad está viviendo toda una serie de cambios bruscos y acelerados, no es menos cierto que nuestro mundo rural está igualmente sometido a este proceso de cambio. Y lo está, con unos condicionantes tales, que podemos decir que lo sitúan en el mismo ojo del huracán.

El mundo rural aragonés —y no sólo él— atraviesa una grave crisis: se abandonan los campos, se cierran casas y corrales, cambia el paisaje, se pierden tradiciones y antiguos saberes, se abandonan sus modos de vida, y el territorio aragonés se desvertebra.

Podemos decir que es un mundo que «agoniza» en el sentido que daba Unamuno a la palabra¹. Hay en efecto, un mundo rural que muere y otro que nace, pero que todavía no sabemos cómo es la criatura.

La entrada en la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea), como luego veremos, desencadenó todo un proceso de aceleración de la crisis. Se llevó a cabo una gran campaña de intoxicación del sector agrario, presentando el hecho de incorporación a la C.E.E. como «el maná» o la «gallina de los huevos de oro».

Estamos ante un mundo rural amenazado. Amenazado por la desertización y el despoblamiento. Amenazado también por las mismas subvenciones y ayudas provenientes de la misma Comunidad.

Y sin embargo hemos de emprender la tarea de ir encontrando las claves que nos vayan haciendo recuperar la esperanza y haciendo posible que asumamos los desafíos que se plantean ante el nuevo alumbramiento que está aconteciendo.

A) Una situación llena de dificultades...

Un mundo rural diverso

Aragón no puede ser considerado como un territorio homogéneo. No sólo porque de una población total de 1.198.743 habitantes², Zaragoza capital agrupa más de

¹ MIGUEL DE UNAMUNO, *La agonía del Cristianismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

² Boletín de indicadores de Estadística de Aragón, Gobierno de Aragón, 1º trimestre 1994.

seiscientos mil, es decir más del 50%, con los consiguientes desequilibrios territoriales que el hecho conlleva.

Desequilibrios que no están, al parecer, en el punto de mira de los políticos preocupados más bien por controlar cuotas de poder en las Diputaciones Provinciales, que por abordar una comarcalización racional, que potencie nuestras comarcas en su riqueza y diversidad, desarrollando sus potencialidades económicas, culturales y de todo orden.

El mundo rural aragonés es un conjunto muy dispar. De una manera artificiosa pero atendiendo a toda una serie de características homogéneas, podríamos dividirlo en tres áreas diversas, atendiendo a la problemática que presenta cada una de ellas³.

- Zonas de montaña con un alto potencial medioambiental y turístico. La actividad económica en la montaña siempre se ha caracterizado por la pluriactividad. Y es que en la montaña hay que hacer un poco de todo para sobrevivir. La escasa agricultura ha venido siendo complementada con el pastoreo y los recursos madereros. Hoy nuevos trabajos eventuales han venido a sustituir a antiguas ocupaciones tales como las de arrieros, comerciantes y contrabandistas.
- Zonas de secano poco competitivo. Estas se expanden por la mayor parte del territorio aragonés. Los secanos fríos de las altas mesetas del Jiloca y el Alfambra, de Used y el Campo de Romanos, así como los secanos áridos del campo de Belchite, Monegros, el desierto de Calanda y Cinco Villas. Cinco Villas, sin embargo, es el más claro exponente de esta división que hacemos un tanto artificial, ya que en una misma comarca se dan los tres tipos de zonas que estamos considerando.
- Zonas de regadío intensivo. Los regadíos tradicionales que se extienden a lo largo de las cuencas de los grandes ríos y los nuevos regadíos de sus intercuencas, por debajo de la cota de 400 metros, donde el clima permite los cultivos hortofrutícolas. Zonas de una agricultura y ganadería más competitiva ya que permite mayor capacidad de adaptación que las del secano, pero con la dificultad que plantea la necesidad de luchar día a día en mercados muy competitivos, con el riesgo para sus rentas familiares y sometidos a la constante dificultad de hacer frente a las necesarias inversiones.

Crisis de la economía agrícola

La agricultura española se ha visto sometida en las últimas tres décadas a un proceso continuo de crisis y transformación.

³Aragón tercer milenio, CESA, Consejo Económico y Social de Aragón, 1995.

El desarrollismo de los años sesenta hizo que tanto la sociedad como la economía del país entraran en un acelerado proceso de modernización, con repercusiones profundas en la agricultura. Esta tuvo que abandonar los esquemas tradicionales y los agricultores con menos recursos tuvieron que abandonar el campo.

En los años setenta se incrementan los precios del petróleo con fuerte incidencia en la industria, presionando a su vez sobre la agricultura que sufre una notable subida de precios de carburantes y abonos.

No obstante fue el proceso de integración en la CEE el que ha acelerado la crisis agraria. Este proceso fue muy poco debatido y estuvo marcado por los intereses políticos. En lo que atañe al sector agrario la integración se negoció de espaldas a él. Nuestro ingreso coincide con el peor momento de la Política Agraria Comunitaria (PAC) y cuando ésta es cuestionada por los mismos países de la CEE.

La adhesión implicaba una aceleración de la modernización del sector agrario. El acuerdo de adhesión no fue todo lo favorable que se esperaba, no sólo por la mayor facilidad concedida a los productos de la Comunidad para entrar en el mercado español, sino porque los acuerdos preferenciales de ésta con países terceros ha facilitado la competitividad de estos en el mercado nacional.

Con la entrada en la CEE los centros de decisión en materia agraria se alejan cada vez más del agricultor y los mecanismos para desarrollar las políticas agrarias son más complejos y entrañan un mayor nivel burocrático.

La PAC ha desarrollado unos procesos contradictorios. Mientras, día a día, los excedentes agrarios iban en aumento, se ha venido primando a las grandes explotaciones que son en definitiva, las que producen los excedentes. Con la política de apoyo a la agricultura vía precios, el 20% de las explotaciones ha venido percibiendo el 80% de los fondos del FEOGA dedicados directamente a las explotaciones agrarias.

Por otra parte hay que considerar que solamente una cuarta parte de los fondos FEOGA-garantía ha llegado a los agricultores. La mayor parte de los fondos de este organismo se han dedicado al control y organización de los excedentes. Esto ha hecho que una gran parte del dinero destinado por la CEE a la agricultura, haya ido en apoyo de empresas agroalimentarias artificialmente creadas con el único objeto de organizar los excedentes: industrias dedicadas a la transformación de la leche en polvo o mantequilla destinadas a la intervención o empresas cuya única finalidad es almacenar excedentes.

Ante la insuficiencia de estas medidas, en el año 1992, se produce un cambio en la filosofía del proteccionismo agrario comunitario⁴. Se abandona la protección a través de precios y se sustituye por el sistema de ayudas a la producción a cargo del

⁴ Informe Mac Sharry, Reforma de la PAC, Bruselas, 1992.

presupuesto comunitario. Con ello se trata de potenciar la competitividad de la agricultura, con un apoyo vía ayudas directas financiadas por el contribuyente, en lugar de vía precios financiados por los consumidores.

No obstante esta política de subvenciones a algunos productos (es el caso del girasol) desmotiva grandemente al agricultor, más pendiente del cobro de la subvención a percibir por hectárea que de obtener una buena producción en sus cultivos. El 45% de los ingresos del agricultor y ganadero aragonés provienen hoy de las subvenciones. «Pan para hoy y hambre para mañana» ya que las subvenciones van camino de desaparecer.

Los Acuerdos Generales sobre Aranceles y Comercio (GATT) han venido a impactar aún más negativamente sobre el campo. Los agricultores a título principal (agricultura familiar) seguirán disminuyendo en favor de los delegados de las transnacionales y los tecnócratas de las divisiones agrarias de los grandes consorcios. Van a ser estos quienes se abroguen el derecho de decidir qué producir, cuando y dónde. Decisiones en muchos casos, con efectos reflejos inesperados. ¿Quién consumirá los forrajes producidos dentro del contingente, si ya no queda ganado lechero que alimentar?.

Por otra parte la presunta ayuda a las agriculturas del tercer mundo contenida en los acuerdos del GATT no va a pasar de ser una entelequia pues no van a cesar ni el «dumping» social, ni la inseguridad alimentaria en la mayoría de estos países, mientras la agricultura mundial queda, cada vez más, bajo el control de las multinacionales.

El impacto de los acuerdos del GATT sobre nuestra agricultura dependerá, en gran medida, de las reformas que la Unión Europea introduzca en sus respectivas Organizaciones Comunes de Mercado (OCM) que todavía están pendientes de negociación y diseño. En todo caso las decisiones a tomar por la U.E. estarán muy condicionadas por los acuerdos del GATT.

Crisis del espacio y de la sociedad rural

Si en el año 1960 la población activa agraria de España estaba en torno al 41 %, hoy se ha visto reducida al 10%. Y el éxodo continúa. Por lo que respecta a las cifras de la población activa en el sector agrario de Aragón se ha pasado de 75.800 personas en 1984 a 51.100 en 1993, lo que supone una reducción de 24.700 personas, esto es el 32,6%.

En Aragón tenemos una de las tasas de natalidad más bajas de Europa, con una media de menos de 10.000 nacimientos anuales. En más de 200 municipios no nace nadie, y de continuar esta progresión negativa, desaparecerán a corto plazo; en 411 nace menos de un hijo por pareja y sólo en 12 nacen más personas que mueren.

La zona del valle del Ebro y zonas regables adyacentes siguen siendo sin duda, zonas punteras en la agricultura. No obstante este mundo rural ha sufrido un gran

impacto fruto del asentamiento industrial acontecido en el corredor del Ebro. Sus poblaciones pueden mantener y aún aumentar su número de habitantes. En esta sociedad rural está apareciendo, en mayor medida que en otras comarcas aragonesas un nuevo modo de vida, fruto de unas nuevas relaciones económicas en las que la agricultura queda reducida a una actividad a tiempo parcial y complementaria de la industria y que sin duda está creando un nuevo tipo de persona y de sociedad rural.

El espacio de nuestra región, tan diverso, va a condicionar de nuevo a la sociedad rural que en él se alberga. Esta va depender en su demografía y en sus formas de vida, de los condicionantes territoriales o de otro tipo que en los diversos espacios se dan cita: sus potencialidades turísticas, el desarrollo de sus vías de comunicación, la posibilidad de asentamiento de pequeñas o medianas industrias. Pero también, y es un factor que debemos tener muy en cuenta, del esfuerzo creativo de sus habitantes.

Amplias comarcas de Aragón están en fase de despoblamiento agrícola y rural. El envejecimiento de la población se acrecienta por el éxodo de los jóvenes y en ocasiones por el retorno de antiguos emigrantes ya jubilados.

El colectivo de jubilados, iniciado en las tareas del campo en los años de la guerra civil y la posguerra, tiene su propio universo cultural de tipo tradicional e inmovilista. Paradójicamente es uno de los colectivos que inyectan al mundo rural una notable aportación económica. No olvidemos que entre pensiones de jubilación e invalidez llegan anualmente al mundo rural español un billón de pesetas.

En esta sociedad rural el colectivo infantil constituye uno de los grandes temas de preocupación. No sólo por un futuro incierto, como el que ya acarrea la juventud rural. Las distintas reformas educativas los han traído y llevado a concentraciones escolares, alejadas de su pueblo, iniciándose el desarraigo de los niños. La fuerte influencia de los medios de comunicación de masas, hace que su universo simbólico haya llegado a ser más urbano que rural.

Las mujeres rurales forman hoy día, a nuestro parecer, el colectivo que más decididamente busca romper con el aislamiento tradicional de los pueblos y han llegado a ser, en muchos de ellos, el elemento más dinámico de su vida social, cultural y asociativa, avanzando también en la conquista del espacio político y económico.

B) ...Pero sin esperanza

El paso de Dios por la realidad

No cabe duda que los procesos productivistas han puesto en grave dificultad esa fuente de la vida que es la tierra y a los hombres que la trabajan.

¿Qué hacer ante esta situación? Es necesaria una mirada en profundidad. Un acercamiento a la realidad histórica para comprenderla con hondura y descubrir su complejidad. ¿Y por qué esta mirada?.

Para el creyente la historia es esencialmente la acción de Dios con el hombre y por medio del hombre en el tiempo. Y no sólo de cada hombre sino también de la colectividad.

La aceptación de este hecho es lo que pone al hombre, cuando mira la realidad que le rodea, en situación de responsabilidad. Es entonces cuando acontece el paso de Dios por la realidad humana, invitando constantemente al hombre a renovar continuamente su decisión.

Esta decisión, a tomar en responsabilidad es una decisión en el tiempo. El tiempo, el *kairos*⁵ que Dios concede a cada uno en toda circunstancia. Así el compromiso humano se convierte en una pequeña aportación a la historia de la salvación (2 Cor 6,2).

Una mirada así de la realidad actual del mundo rural, lejos de paralizar en la impotencia fruto de la dificultad, pondrá fácilmente en camino, con un talante creyente y por tanto esperanzado.

Con paciencia histórica, sabiendo que los procesos de transformación son lentos, mucho más si hablamos del mundo rural. El hombre rural vive sin tantas prisas, le ha acostumbrado a ello el mismo curso de la naturaleza y la tierra en la que él ejerce su trabajo.

Con confianza en el ser humano y en el mismo mundo rural pues él ha de ser el principal protagonista de su propia transformación.

Con capacidad de superar los fracasos y dificultades. Los fracasos no son la última palabra de la historia y mucho menos de Dios (Rom 8,18-24). Todo logro conseguido, por pequeño que sea, es un peldaño más para seguir avanzando.

Las alternativas son posibles

Una primera consideración nos hace ver que el mundo rural ha salido de otras crisis en épocas pasadas y no vemos por qué no va a salir airoso de la actual situación.

Una primera actitud es la de negarse a desaparecer, optar por defender todo lo que sea vida en los pueblos. Este es uno de los retos fundamentales que plantea el futuro a los pueblos de Aragón, según señalaban los obispos de Aragón en la se-

⁵ V. WARNACH, *Conceptos fundamentales de teología, II*, Hombre, Cristiandad, Madrid, 1966.

gunda parte de su reflexión sobre «la pobreza en nuestros pueblos y ciudades»⁶. Reflexión llena de sugerencias importantes y operativas.

Partir siempre de los recursos y potencialidades que se tienen. En el mundo rural las hay y con frecuencia en mayor número de lo que creemos. Hace falta saberlas ver y para ello se necesita una gran dosis de imaginación.

Habrà que tener en cuenta que construir proyectos de futuro no va a hacerse sin problemas. Si se establecen proyectos alternativos, sin duda el conflicto está servido. De ahí la importancia de saber vivir los conflictos de forma creativa. Ésta tiene que ser una de las características del cambio que buscamos los discípulos de Jesús.

Es necesario estar abiertos a la creatividad y a la dinámica propia del advenimiento del Reino de Dios. Los cambios a menudo no llegan precisamente por los caminos que esperamos, aunque esos caminos debamos andarlos.

Otro elemento importante en la búsqueda de alternativas es el protagonismo de los afectados. Al mundo rural han llegado y están llegando numerosos «paracaidistas» trayendo iniciativas y programas que, a menudo, poco tienen que ver con sus necesidades. Toda iniciativa llegada de fuera, sea bien venida, pero el protagonismo para una adecuada transformación del mundo rural tiene que ser de los que en él viven. Con la ayuda de los que se hacen de verdad rurales con los rurales.

Este protagonismo de los afectados en la búsqueda de alternativas para el mundo rural, tiene un matiz que consideramos fundamental: el protagonismo comunitario. No se puede caminar aisladamente. La comunidad rural es el sujeto de su propia transformación.

Con qué herramientas contamos

La comunidad rural necesita organizarse. El reto que el mundo rural tiene en los momentos presentes sólo lo pueden afrontar unos pueblos donde el tejido social esté bien vertebrado:

- Vertebrado económicamente tratando de romper la espiral de la competitividad: No es que no se deba estar en el mercado. Todo lo contrario. Sabemos lo en mantillas que se encuentra el campo en la comercialización de sus productos. Como sabemos cómo la banca está atenazando hoy día al pequeño y mediano agricultor⁷. Es necesario luchar contra el individualismo e introducir elementos de solidaridad también en la economía.

⁶ Obispos de las diócesis aragonesas, *La pobreza en nuestros pueblos y ciudades, ¿Qué tenemos que hacer?*, IV, 20, Zaragoza, 1994.

⁷ J.GUARC, *Los ahogos financieros, una plaga más*. TIERRAS DE ARAGÓN, N.96, Marzo-Abril, 1995.

- Vertebrado políticamente: Se necesita ser creativos en cuanto al asociacionismo. La participación del pueblo en la solución de sus problemas crea futuro. A los niños y a los jóvenes les entran por los ojos los pasos dados por los adultos. Presencia en APAS, asociaciones diversas, sindicatos. Presencia también del pueblo en el ayuntamiento, superando el reducirlo todo a un asunto meramente electoral.
- Vertebrado culturalmente: La cultura hoy día está muy manipulada y de ahí la dificultad de iniciar procesos culturales que conduzcan a un cambio de mentalidad y que sean creadores de otro tipo de persona. Estos procesos son lentos, pero es necesario saber trabajar a largo plazo⁸.

La valoración de los recursos humanos y físicos del territorio es un elemento imprescindible en la transformación del mundo rural. Viendo cuáles son las riquezas de todo orden que se tienen las utilizaremos como elementos de transformación.

Los equipamientos comunitarios vendrán a ser otro elemento fundamental en el proceso de que hablamos.

Es necesario comprender la importancia de los grupos naturales del pueblo, «las cuadrillas» en él existentes. A través de estos grupos naturales se hará más fácil superar el retraimiento natural de los individuos. Y se hará más fácil impulsar el dinamismo comunitario.

Algunas propuestas a modo de sugerencia

Si el mundo rural es el principal protagonista de su propia transformación, debe ser él mismo el que vaya encontrando sus propias soluciones. Ciertamente que va a necesitar de muchas iniciativas y apoyos técnicos, económicos y de todo orden que le ayuden a ir abriendo caminos. Afortunadamente el mundo rural en Aragón se está haciendo cada día más presente en la opinión pública y en los medios institucionales y de comunicación de masas.

Mas no se debe convertir en un simple foco de polémicas sobre nuevos regadíos, trasvases, autovías y tantos otros temas, utilizados desde posiciones de oportunismo político, como tantas veces sucede.

Son muchas las iniciativas necesarias. Pero el mundo rural no quiere ser un laboratorio de experimentos sociales, un museo antropológico o una simple reserva biológica con sus habitantes convertidos en guardabosques con gorra de plato.

El desarrollo económico ha marginado al sector agrario, en favor de la industria y los servicios. A esto hay que añadir la vulnerabilidad de los mercados de los productos agrarios, ya que la climatología y la misma precariedad biológica de los pro-

⁸ Obispos de las diócesis aragonesas, Doc. cit., IV, 22.